

## CXXXI

" No sostendrán ni el nombre que llevamos,  
 " No ya del vencedor la altiva vista,  
 " Méenos las armas. Con vencer sentamos  
 " En firmísimas bases la conquista.  
 " La torre se dará, ó si la atacamos  
 " Luego, posible no es que nos resista."  
 El gran príncipe dice, y se retira;  
 Que ya entrada la noche, sueño inspira.

FIN DEL CANTO DÉCIMONONO.

## CANTO VIGÉSIMO Y ÚLTIMO.

Llegada del ejército egipcio y gran batalla campal.  
 Salida y muerte del rey Aladino. Reynaldo mata á Sollman y aplaca á Armida.  
 Emiren, capitán de los egipcios, muere  
 á manos de Gofredo. Los cristianos, vencedores, cumplen el voto.

## I

Alto ya por la esfera el sol asciende  
 Y diez horas corridas van del día,  
 Cuando la gente que el torreón defiende  
 No sé qué cosa al léjos ven sombría  
 Cual niebla que la noche al llegar tiende:  
 Era la amiga hueste que venia,  
 Y al cielo en torno alzando polvo vano,  
 Los collados cubría y ancho llano.

## II

De la alta cima agudos alaridos  
 Eleva la asediada gente al cielo,  
 Que suenan cual si en Tracia de sus nidos  
 Turbion de grullas páрте, huyendo el hielo,  
 A más templados climas, con graznidos  
 Veloz tendiendo el estridente vuelo.  
 La esperanza ya cierta, con más furia  
 La mano al arco da, voz á la injuria.

## III

Bien conocen los francos lo que acrece  
 El ímpetu, el aliento, la arrogancia;  
 De alta parte atalayan, y aparece  
 El campo inmenso, á no larga distancia;  
 En sus pechos el noble valor crece  
 Y la pelea piden con instancia;  
 La ardiente juventud á una voz grita:  
 "Da, invicto jefe, la órden," y se agita.

## IV

Mas batalla ofrecer niega él prudente  
 Antes del alba: aquel ardor modera;  
 Ni al enemigo deja que se tiente  
 En combate parcial, á la ligera.  
 "Justo es—decia—que quien duramente  
 "Ayer lidió, repose un día siquiera."  
 Quizás de los contrarios la insensata  
 Confianza, de nutrir á un tiempo trata.

## V

Cada cual se prepara, y de la aurora  
 La próxima venida espera ansioso:  
 Jamas fué la mañana encantadora,  
 Tanto como en el día aquel famoso.  
 Rie el alba y parece que la dora  
 Del sol el fuego todo, esplendoroso;  
 Que sus luces redobla, y que sin velo  
 Quiere los grandes hechos ver el cielo.

## VI

Al despuntar el rayo matutino,  
 Su ejército Gofredo baja al llano;  
 Pone á Raymundo en torno al palestino  
 Déspota, con el buen pueblo cristiano,  
 Que de la tierra de Soria vino  
 Ya libertado por su heróica mano:  
 Número grande, y dándole más fuerza,  
 Con un tercio de vascos le refuerza.

## VII

Párte, y es tal su noble gallardía,  
 Que triunfo cierto su presencia augura;  
 Nuevo favor del cielo en él lucía,  
 Cual nunca augusto y grande en su apostura,  
 De gloria la faz llena, á quien volvía  
 La luz de juventud rosada y pura.  
 En vista y ademanos tal se ostenta,  
 Que más que hombre inmortal ser representa.

## VIII

Poco anda, cuando mira de sí enfrente  
 Acampado, el ejército pagano;  
 Luego un monte tomar manda á su gente,  
 De aquel á espalda y á siniestra mano;  
 Despues, su línea forma en largo frente  
 Con poco fondo, y la despliega al llano:  
 La infantería al centro; los costados  
 Con alas de ginetes resguardados.

## IX

De la izquierda que al pié del monte llega,  
 Y por éste se encuentra protegida,  
 A uno y otro Roberto el mando entrega.  
 Eustacio, hermano suyo, el centro cuida,  
 Él mismo la derecha, que despliega  
 En la llanura abierta y extendida,  
 Donde el contrario en número supera;  
 Y envolverlo tal vez por allí espera.

## X

Allí sus bravos loreneses pone  
 Y á los mejor armados y escogidos.  
 Entre los caballeros interpone  
 A pié algunos arqueros aguerridos.  
 De los que á la ventura van, compone  
 Y los sueltos, un cuerpo, reunidos.  
 A la derecha los coloca en grupo:  
 El mando de ellos á Reynaldo cupo,

## XI

A quien dice: "En tí espero confiado  
 " La victoria y el fin que apeteceemos;  
 " Tu escuadron ten un poco separado  
 " Tras del ala cubriendo sus extremos.  
 " Si el enemigo avanza, de costado  
 " Atácale, y su asalto prevendrémos;  
 " Que ha de intentar, si mucho no me engaño,  
 " Por los flancos y espalda hacernos daño."

## XII

Luego, á caballo, de una en otra hilera,  
 Vuela entre los ginetes y peones;  
 Descubre el rostro, alzada la visera,  
 Sus ojos arden, brillan sus facciones,  
 Alienta al flaco, afirma á quien espera,  
 Recuerda á los audaces sus blasones  
 Y sus hechos al fuerte; á quién mayores  
 Estipendios promete, á quién honores.

## XIII

Al fin donde se juntan hizo alto  
 Los guerreros más nobles y valientes,  
 Y empieza, colocado en lugar alto,  
 A hablar en bellas frases, elocuentes.  
 Como del Alpe con ligero salto  
 Bajan las sueltas nieves en torrentes,  
 Así fáciles corren y veloces  
 De sus labios sonoras, gratas voces.

## XIV

" ¡Oh de enemigos de Jesus, constante  
 " Azotel que el Oriente habeis domado,  
 " El día llegó al fin, llegó el instante  
 " Ultimo por que habeis tanto anhelado.  
 " No sin alto designio, al arrogante  
 " Pueblo infiel tiene el cielo congregado:  
 " Al enemigo todo os trae junto  
 " Porque venzais mil guerras en un punto."

## XV

" Muchas victorias ganaréis en una,  
 " Sin que el peligro aumente ó la fatiga.  
 " No os acometa, no, flaqueza alguna,  
 " Porque tan grande veis hueste enemiga;  
 " Que discorde entre sí muy mal se aduna,  
 " Y confuso desórden en sí abriga.  
 " Veréis que sólo parte de ella asalte  
 " Y á unos valor, á otros espacio falte."

## XVI

" Los más de aquella inmensa muchedumbre  
 " Armas no tienen, ni vigor, ni arte;  
 " Que del ocio ó la abyecta servidumbre  
 " Arrastró la violencia hácia esta parte.  
 " De espada, escudo y yelmo sin costumbre,  
 " Sus manos tiemblan, tiembla su estandarte;  
 " Verlos podeis cuán torpes, cuán inciertos,  
 " Muestran bien que se tienen ya por muertos."

## XVII

" Su caudillo, que envuelto en oro y grana  
 " Los forma, tan feroz en apariencia,  
 " Vencer pudo tal vez gente africana,  
 " Mas no podrá afrontar nuestra presencia.  
 " ¿Qué hará, aunque diestro más y más se afana,  
 " En tanta confusion y turbulencia?  
 " Él y ellos se conocen poco ó nada,  
 " Y á pocos llamar puede camarada."

## XVIII

" Mas yo gente escogida sólo mando:  
 " Juntos lidiado habemos y vencido,  
 " Largo tiempo la vengo doctrinando.  
 " ¿Quién de vosotros me es desconocido?  
 " ¿Qué espada me es extraña? Si volando  
 " Va una flecha, sé el arco do ha salido.  
 " ¿Decir no puedo si es franca ó de Irlanda  
 " Y sin errar, el brazo que la manda?"

## XIX

¡ Pido lo que soleis: cada cual venga  
 " Con el brío que ha ya mostrado tanto  
 " Y el celo usado, y en las mientes tenga  
 " Su honor, y el mio, y el de Cristo santo.  
 " Id, postrad los impíos. No detenga  
 " Vuestra conquista, muerte, ruina, espanto.  
 " Mas ¿qué os retarda? El fin ya declarado  
 " En vuestros ojos veo: habeis triunfado."

## XX

Pareció, cuando así acabó vehemente,  
 Bajar un lampo fúlgido y sereno,  
 Como tal vez si estiva noche ardiente  
 Sacude su capuz de luces lleno;  
 Y puédese creer que el sol luciente  
 Le lanzara del ígneo interno seno;  
 Su frente pareció ceñir: agüero  
 Ser se creyó de reino venidero.

## XXI

Quizás (si á entrar del cielo en los arcanos  
 Lengua mortal es bien que osada sea)  
 Su ángel guardian dejó los soberanos  
 Coros y con sus alas le rodea.  
 Mientras Gofredo ordena á los cristianos  
 Y en alentarlos su elocuencia emplea,  
 No anda el caudillo egipcio negligente  
 En disponer y en animar su gente.

## XXII

Sus tropas pone en línea, en cuanto observa  
 Que los francos en orden hacen muestra.  
 Sus alas forma; al centro la caterva  
 De á pié, al flanco ginetes; de la diestra  
 Más peligrosa, el mando se reserva,  
 Y encomienda á Altamoro la siniestra;  
 De los de á pié Mulease el mando obtiene,  
 Y Armida el centro de la línea tiene.

## XXIII

Con el jefe está junto el rey indiano  
 Tisaferno, y la régia compañía,  
 Y donde fácil por el ancho llano  
 La ala izquierda extenderse más podia,  
 El rey de Persia está, y el africano,  
 Y los dos que el extremo Oriente envía.  
 Allí ballestas, arcos y hondas paran  
 Que de léjos mortíferos disparan.

## XXIV

Los forma así Emiren, y cual le toca,  
 Ya el centro, ya las alas fortalece;  
 Por intérprete habla, ó por su boca:  
 Baldona ó loa, premio ó pena ofrece;  
 Dice á uno: "Tu ánimo ¿qué apoca,  
 " Dí, soldado? ¿Temible te parece  
 " Que es uno contra ciento? Esos malditos  
 " Huirán de nuestra sombra y nuestros gritos."

## XXV

A otros: "¡Oh valientes! hoy se intenta  
 " Reconquistar la tierra ántes perdida."  
 De algunos á la mente representa  
 De la patria la imágen dolorida,  
 Que les ruega; y cuál gime y se lamenta  
 Su familia medrosa y afligida.  
 " Cree—clama—que la patria hoy te suplica  
 " Por medio de mi voz, y así se explica:

## XXVI

" Guarda mis leyes, haz que mis sagrados  
 " Templos no lave y bañe sangre mia;  
 " No á las vírgenes violen los malvados,  
 " Ni á las paternas tumbas mano impía;  
 " Señálante sus canas los cansados  
 " Tristes viejos, en mísera agonía;  
 " Muestra tu amada esposa el tierno pecho,  
 " Hijos, cunas y dulce nupcial lecho."

## XXVII

Luego á los más: "El Asia, campeones  
 " Os hace de su honor; confiada espera  
 " Contra esos pocos bárbaros ladrones,  
 " Justísima venganza aunque severa."  
 Así en varios estilos y razones  
 Su varia gente en alentar se esmera;  
 Mas ya los jefes callan. Frente á frente  
 Poco dista uno de otro combatiente.

## XXVIII

Grande, admirable cosa á quien la vea  
 Es cómo cada cual su campo mueve;  
 Y sólo marcha, ó bien ataque sea,  
 Su prolongada línea en órden lleve.  
 ¡Cuánta bandera desplegada ondea!  
 ¡Con cuántas plumas juega el aire leve!  
 Empresas, motes, armas y colores;  
 De oro y acero al sol, vivos fulgores.

## XXIX

Bosques de pinos altos y tupidos  
 Parece que las densas astas sean;  
 Lanzas se ven en ristre, arcos tendidos,  
 Dardos que vibran, hondas que rodean;  
 Los corceles apenas contenidos,  
 De sus dueños al par lidiar descan;  
 Piafan, relinchan, corbetean, giran;  
 Hinchada la nariz, fuego respiran.

## XXX

Aun al horror tal vista da belleza:  
 De en medio del temor, el placer nace,  
 Y hasta el clarín en su hórrida agudeza,  
 Alegre són á los oídos hace.  
 El campo fiel, aunque en menor grandeza,  
 Más en aspecto y en sonido aplace;  
 Más guerrero y viril canto producen  
 Sus trompas altas, más sus armas lucen.

## XXXI

Al combate llamó el clarín cristiano;  
 Respondió el otro y aceptó la guerra.  
 Arrodillado el franco, al soberano  
 Dios implora, y despues besa la tierra.  
 Ya no hay distancia: desaparece el llano;  
 Uno con otro el enemigo cierra:  
 Traban la lid las alas; en el centro  
 Se arrojan los infantes al encuentro.

## XXXII

De los cruzados ¿cuál hirió el primero  
 Porque ántes fama y alto honor conquiste?  
 Fuiste, Gildipe, tú, que al altanero  
 Hircano, rey de Ormuz, primero heriste,  
 (Tanta honra quiso á un femenil acero  
 El cielo dar); y el pecho le partiste.  
 Traspasado cayó, y en su caída  
 Al enemigo oyó alabar la herida.

## XXXIII

Con la diestra viril, rota la lanza,  
 La dama empuña la valiente espada:  
 Contra los persas el caballo lanza  
 Y abre y rompe la escuadra más cerrada,  
 Donde á Zopiro en la cintura alcanza:  
 Casi le parte en dos la cuchillada.  
 Luego al cruel Alarco el cuello corta  
 Donde voz y alimento se trasporta.

## XXXIV

Da á Artajerjes un tajo y le derriba;  
 A Argeo de una punta muerto tiende;  
 A Ismael de su izquierda mano priva,  
 Cortando el nervio en que del brazo pende;  
 Soltando el freno, cae convulsiva;  
 Al caballo una oreja el golpe hiende,  
 La brida suelta él siente, y pártelo huyendo,  
 El órden en las filas destruyendo.

## XXXV

A esos y muchos otros, que envidioso  
 El tiempo hizo olvidar, quitó la vida.  
 Junto un persa escuadron la ataca ansioso,  
 Que el glorioso despojo le convida;  
 Mas por ella temiendo, el fiel esposo  
 Corre en auxilio á su mujer querida;  
 Así este dar, unido firmemente,  
 Su esfuerzo con la union doblado siente.

## XXXVI

Nuevo arte de defensa nunca oido  
 Vióse allí en los magnánimos amantes:  
 El cuidado de sí puesto en olvido,  
 Uno al otro se guardan vigilantes:  
 Rebate ella los golpes que al marido  
 Los aceros asestan fulminantes;  
 Los que á ella van él pára con destreza,  
 Y aun contra ellos pusiera la cabeza.

## XXXVII

Cual propia la defensa ajena trata  
 Cada cual, y á vengar al otro atiende.  
 Al audaz Artaban Odoardo mata  
 Que de los reyes de Boecan descende,  
 Y á Alvante es fuerza que tambien abata,  
 Que á su cara Gildipe osado ofende.  
 Ella á Arimon, que á Odoardo un golpe mide,  
 La frente entre ambos ojos le divide.

## XXXVIII

Si en persas ellos, grande riza hacia  
 El Rey de Samarcanda en los cruzados;  
 Donde el hierro ó caballo revolvía,  
 Son ginetes ó infantes destrozados;  
 Feliz quien muere luego que caía.  
 Muchos de su corcel gimen hollados;  
 Que como á alguno vivo caer vea  
 De la espada, lo muerde y pisotea.

## XXXIX

Da muerte de Altamoro la fiereza  
 A Ardonio el grande, á Brunelon membrudo;  
 Al uno parte el yelmo y la cabeza  
 Que en dos colgando deja el golpe erudo.  
 Al otro el sitio en que la risa empieza  
 Y ensancha el pecho, pasa el hierro agudo,  
 Y así (extraño espectáculo y horrendo)  
 Rie forzado, y muérese riyendo.

## XL

Ni éstos sólo su diestra carnicera  
 A salir obligó del dulce mundo;  
 Mas con ellos tuvieran muerte fiera  
 Gentonio, Guasco, Guy, y el buen Rosmundo.  
 Los que Altamoro mal contar pudiera,  
 Mata, hiere y aplasta furibundo,  
 O dar los nombres de los muertos todos,  
 O de herir y matar decir los modos.

## XLI

A aquel bárbaro no hay quien afrontara  
 Ni aun quien de léjos á ofenderle acuda:  
 Sólo Gildipe á él vuelve la cara  
 Y en tan temible lucha entrar no duda.  
 Jamas en Termodonte se mostrara  
 Amazona con hacha ó lanza aguda,  
 Tan audaz cual la dama arrostra ahora  
 Del Rey persa la furia destructora.

## XLII

Hiérole donde el yelmo de oro esmalta  
 La bárbara corona diamantina,  
 Que rota cae; la soberbia y alta  
 Cabeza, mal su grado el persa inclina.  
 Fuerte mano conoce que le asalta,  
 Y despecho y furor le desatina;  
 Pero la injuria venga sin tardanza,  
 Que un punto son la ofensa y la venganza.

## XLIII

Como rayo á la dama hirió en la frente  
 Con tan feroz descomunal herida,  
 Que al suelo ella cayera ciertamente,  
 A no ser por su esposo sostenida.  
 Fuese nobleza de él, fuese accidente,  
 Eso bastó. Dél más no fué ofendida.  
 Como leon magnánimo que deja  
 Desdeñoso al que hirió, véla y se aleja.

## XLIV

Ormondo en tanto, á sus malvados fines,  
 (Pues que á su cargo la traicion tenia)  
 Con las fingidas señas, sus malsines  
 A los cristianos ya mezclado habia.  
 Así lobos nocturnos, de mastines  
 En semejanza, por la noche umbría  
 En el redil espian cómo se entre,  
 La cola por temor pegando al vientre.

## XLV

Vanse acercando, y casi toca el flanco  
 El atrevido moro y embustero  
 De Gofredo. Cuando éste de oro y blanco  
 Ve aparecer el traje traicionero,  
 "Allí está—grita—aquel traidor, que franco  
 "Ser aparenta con disfraz artero;  
 Y el grupo de sus cómplices avanza."  
 Así diciendo, al pérfido se lanza.

## XLVI

Mortalmente le hirió, y aquel malvado  
 No hiere, no se escuda, no se arredra;  
 Mas cual si á la Gorgona haya mirado,  
 Queda (aunque audaz) como de hielo ó piedra:  
 De toda espada y lanza es amagado,  
 Toda honda contra él se desempiedra;  
 Y á él y los suyos tanto destrozaron,  
 Que aun cadáveres de ellos no quedaron.

## XLVII

Cuando hostil sangre en su armadura tersa  
 Ve Gofredo, entra en lid y al lugar vuelve  
 Donde ántes viera que el monarca persa  
 El más fuerte escuadron rompe y disuelve;  
 Pues teme ver su gente así dispersa  
 Como arena que en Libia Austro revuelve.  
 Corre á los suyos, grita y amenaza,  
 Detiene al que huye, al agresor rechaza.

## XLVIII

Comienzan los dos fuertes campeones  
 Lucha cual no la vieron Xanto ni Ida:  
 Traban en otra parte, cual peones  
 Balduino y Muleáse lid reñida:  
 En la ala opuesta, ecuestres escuadrones  
 En pugna están no ménos encendida,  
 Donde el bárbaro jefe de las gentes  
 Lidia en persona y otros dos potentes.

## XLIX

El que las turbas rige y un Roberto  
 Recio combaten con igual bravura;  
 Mas ya el indio del otro ha el casco abierto  
 Y aun le rompe y desmalla la armadura.  
 Contrario no halla Tisaferno cierto,  
 Que á encontrarle ninguno se aventura;  
 Mas corre del combate á lo más fuerte  
 Y en varios modos siembra allí la muerte.

## L

Así lidiaban, en igual balanza  
 El temor y esperanza suspendidos.  
 Míranse por doquier trozos de lanza,  
 Restos de arnés, escudos divididos;  
 Espadas, chuzos, cuanto á herir alcanza,  
 Clavados en los pechos ó esparcidos;  
 Los rostros vueltos unos hácia el cielo,  
 Otros que al parecer muerden el suelo.

## LI

Yace el corcel de su señor al lado,  
 Y juntos uno y otro compañero,  
 O dos contrarios, vivo sepultado  
 Bajo del muerto, el que mató primero.  
 No hay silencio, no hay grito articulado,  
 Sino algo se oye ronco y lastimero:  
 Acento de furor, murmullo de ira,  
 O lánguido gemido del que espira.

## LII

Las armas, que espectáculo tan bello  
 Fueron, espanto dan sólo y tristeza:  
 Ni en el hierro ni el oro hay ya destello,  
 Ni en los colores vívidos belleza.  
 Vestes, cimeras, plumas, todo aquello  
 Que brillaba, ora hollado es ya vileza;  
 Ensucia el polvo cuanto vivo resta;  
 Tal mudanza aquel campo manifiesta.

## LIII

Moros, etiopes y árabes guerreros  
 Que a extrema ala izquierda componian,  
 Despléganse, extendiéndose ligeros,  
 Y la enemiga diestra ya envolvian,  
 En tanto que los de honda y los flecheros  
 De lejos á los francos ofendian,  
 Cuando Reynaldo parte con su gente  
 Cual trueno ó terremoto, de repente.

## LIV

De Meróe Asimiro, entre el adusto  
 Escuadron de Etiopía, era el más fuerte.  
 Dale Reynaldo en donde se une al busto  
 El negro cuello, y le derriba inerte.  
 Ya que excitó de la victoria el gusto,  
 Apetito de sangre y de dar muerte,  
 El bravo vencedor acabó cosas  
 Horrendas, increíbles, prodigiosas.

## LV

Da más muertes que golpes, y frecuente  
 De sus golpes la gran tormenta crece.  
 Como vibrar tres lenguas la serpiente,  
 Siendo una sola rápida, parece,  
 Así dél cree la espantada gente  
 Que tres espadas blande, y se estremece.  
 Veloz la vista engaña el movimiento  
 Y el miedo la fe aumenta en el portento.

## LVI

Líbicos reyes, negros potentados,  
 Unos en sangre de otros muertos tiende;  
 Dan en el resto bravos sus soldados,  
 En quien su ejemplo emulacion enciende.  
 Cae bajo sus golpes despiadados  
 La plebe infiel que ya ni aun se defiende.  
 Ya no lid, sólo estrago es muerte tanta;  
 Que al hierro oponen sólo la garganta.

## LVII

Mas no mucho la mixta gente dura  
 Recibiendo de frente las heridas; \*  
 Huyen las turbas: tanto el miedo apura,  
 Que van las filas todas confundidas.  
 El vencedor prosigue su aventura  
 Hasta verlas disueltas y esparcidas;  
 Luego ya del alcance se retira,  
 Méno feroz con los que huyendo mira.

## LVIII

Cual viento en bosque ó sierra rebramando,  
 Las fuerzas é ira dobla en la contienda,  
 Pero sopla más plácido y más blando,  
 Si el llano libre deja que se extienda,  
 U ola que en los escollos reventando  
 Aquieta en alta mar su furia horrenda;  
 Así donde halla méno resistencia  
 Va Reynaldo aplacando su violencia;



## LIX

Que desdeña del que huye en el alcance  
 Los nobles bríos consumir en vano.  
 Vuelve á la infantería el recio avance  
 Que el árabe cubrió y el africano  
 Y ora está descubierta: en aquel lance  
 Su auxilio pereció ó está lejano.  
 De través compañías y piquetes  
 De á pié, con furia atacan los ginetes.

## LX

Picas rompen y estorbos, con violento  
 Ímpetu por las filas enemigas  
 Que destrozan. No más veloz el viento  
 Furioso abate débiles espigas.  
 Cubren sangriento el suelo en un momento,  
 Miembros rotos y mallas y lorigas  
 Que la caballería al correr pisa  
 Sin resistencia hallar, á toda prisa.

## LXI

Reynaldo llega, donde en carro de oro  
 Armida se halla en militar semblante;  
 Cércala por defensa y por decoro  
 La que la sigue multitud amante.  
 Ella mira al autor de su desdoro  
 Airada, y de deseo palpitante;  
 Algo del rostro él pierde el sosiego:  
 Es ella hielo al pronto, despues fuego.

## LXII

Del carro el paladin tuerce y se aleja,  
 Como hombre que le vea con descuido;  
 Mas que sin lucha pase no le deja  
 De sus rivales el tropel crecido.  
 Quién la espada, quién lanza ya apareja,  
 Y aun ella el arco muestra prevenido:  
 Mueve su mano la ira que la atiza;  
 Mas su cólera Amor templa y suaviza.

## LXIII

Lucha entre amor y enojo, y manifiesta  
 Que aun arde el fuego que escondido tiene.  
 Tres veces á flechar la mano apresta  
 Y tres veces la baja y se retiene;  
 Vence la ira al fin: el tiro asesta  
 Y la vira veloz volando viene;  
 Mas con ella partió súbito voto  
 De que vaya del hito á dar remoto.

## LXIV

Querria ella que su arpon agudo  
 Atrás volviendo el corazon la hiriera;  
 Tanto el antiguo amor con ella pudo,  
 Siendo vencido! Vencedor ¿qué hiciera?  
 Mas hizo pronto su despecho crudo  
 Que de sentir así se arrepintiera,  
 Ya el efecto anhelando, ya temiendo  
 Del tiro que sus ojos van siguiendo.

## LXV

Mas no en vano la flecha se encamina,  
 Que del guerrero da en la dura cota,  
 Dura al golpe de mano femenina,  
 Que en vez de traspasar, allí se embota.  
 El flanco él le presenta; ella imagina  
 Ser desprecio, y su ira se alborota;  
 Muchas veces dispara y no hace herida,  
 Y es, miéntras flecha, del Amor vencida.

## LXVI

“¿Es, pues, decia, tanto invulnerable,  
 “Que de hostiles ofensas no se cura?  
 “Cubre su cuerpo el bronce impenetrable,  
 “Que á todo afecto el alma hace tan dura?  
 “Ni á ojos ni á manos el herirle es dable;  
 “Tan bien templada fuerza le asegura.  
 “Vencida inerme fui, vencida armada:  
 “Ya enemiga y ya amante, despreciada.

## LXVII

“¿Qué arte nuevo me queda, qué mudanza,  
 “O qué poder que por vencerle ejerza?  
 “¡Mísera! Ni tener puedo esperanza  
 “En los míos, que ya á pensar me fuerza  
 “Lo que miro, que de éste á la pujanza  
 “Frágiles armas tienen, débil fuerza.”  
 Cierto ve á sus campeones esparcidos,  
 Muertos ó derribados y vencidos.

## LXVIII

A defenderse sola ella no basta,  
 Y ya se cree prisionera y sierva;  
 Ni se asegura (aunque arco tiene y asta)  
 Con las armas de Diana y de Minerva.  
 Cual cisne imbele á quien ya casi aplasta  
 Entre sus garras águila proterva  
 Que á la tierra se pega y la ala inclina,  
 Tal, tímida se mueve la mezquina.

## LXIX

El príncipe Altamoro, que entretanto  
 Rehacer á los persas procuraba,  
 Que cedían y huían con espanto,  
 Mas, solo, con trabajo los paraba;  
 Viendo en tal trance á la que amaba tanto,  
 Vuelto allá, no corría, mas volaba;  
 Que su honor abandona, y mando y puesto:  
 Como á ella salve, que perezca el resto.

## LXX

El mal seguro carro á escoltar iba,  
 Y ya su acero via abre adelante;  
 Mas ve su gente muerta ó fugitiva  
 Por Gofredo y Reynaldo, en ese instante.  
 La ve el triste, y lo sufre su alma altiva,  
 Mucho mejor que capitán, amante.  
 Segura Armida está. Vuelve á su gente  
 Ya vencida, á ayudar inútilmente.

## LXXI

Que están por esa parte los paganos  
 Ya sin remedio, rotos y vencidos;  
 Mas por la opuesta huyendo los cristianos  
 De los infieles, van despavoridos.  
 De los Robertos uno, de sus manos  
 Salvó apenas, el rostro y pecho heridos;  
 Al otro apresó Adrasto. En tal manera,  
 De unos y otros igual la rota era.

## LXXII

Ve Gofredo que el tiempo es oportuno  
 Y con órden mejor vuelve al combate.  
 De los contrarios cuernos viene el uno  
 Contra el otro á chocar, con duro embate.  
 Vése que en sangre tinto cada uno  
 Los triunfales despojos ganar trate.  
 Victoria y honor hay de cada parte;  
 Y en medio en duda están Fortuna y Marte.

## LXXIII

Mientras que de esta suerte la lid dura  
 Están entrambas huestes sosteniendo,  
 De un balcon de la torre en el altura  
 El Soldán fiero está de léjos viendo,  
 Que cual en teatro ó circo se figura,  
 Del mundo la tragedia en punto horrendo,  
 Con asaltos sin fin y sangre y muerte  
 Mudanzas del acaso y de la suerte.

## LXXIV

Quedó suspenso, atónito, un momento  
 De tal vista; al fin su ánimo se exalta:  
 Hacia el campo volar quiere violento,  
 Y la empresa acabar más árdua y alta;  
 No vacila, y en pronto movimiento,  
 Cala el yelmo, que otra arma no le falta;  
 “Sús, sú—grita:—ni un punto más tardemos;  
 “Que ora vencer ó perecer debemos.”

## LXXV

Ya fuera efecto del querer divino,  
Que así agitara su furiosa mente,  
Para que del imperio palestino  
Aquel día por último se cuente,  
O quizá que á la muerte ya vecino,  
A ir á su encuentro estimular se siente,  
Rápido abre la puerta, é impetuoso  
Al combate se arroja sanguinoso;

## LXXVI

No espera ver si alguno le seguia;  
Solo, corriendo sale á la campaña:  
Solo, mil enemigos desafía:  
Solo, quiere acabar ínclita hazaña;  
Mas muchos lleva en pos su valentía,  
Y hasta el viejo Aladino le acompaña.  
Aun el más cauto y más cobarde avanza,  
Más de furor movido que esperanza.

## LXXVII

Los que primero alcanza el turco fiero  
Caen de rudos golpes, no esperados;  
Y es en darles la muerte tan ligero,  
Que matar no se ven, mas sí matados.  
Desde el primer soldado hasta el postrero  
El terror cunde y gritan espantados,  
Tal que ya la fiel gente de Soría  
En tumulto revuelta casi huía.

## LXXVIII

Con no tan gran terror y desconcierto  
Su órden y puesto guardan los gascones,  
Aunque el próximo riesgo al descubierto  
Les cae, sin anuncio ó prevenciones.  
Jamás garra de fiera en el desierto  
O de águila en las célicas regiones,  
Fué en aves ó en ganado ensangrentada  
Cual lo fué en éstos del Soldan la espada.

## LXXIX

Parece que cruel, voraz, sedienta,  
Pace los miembros y la sangre bebe,  
Y á Aladino y los suyos tanto alienta,  
Que todo á muerte y destruccion se lleve.  
Mas acude Raymundo á la sangrienta  
Lucha, y contra el Soldan el paso mueve,  
Aunque reconoció la mano fuerte  
Que en otra vez le hirió casi de muerte.

## LXXX

Aun de nuevo la arrostra, y renovada  
La ofensa, donde ántes cae herido;  
Culpa fué sólo de la edad sobrada  
A la que es el gran golpe desmedido.  
De cuanto escudo hay cerca y cuanta espada,  
Tambien aquella vez es defendido;  
Mas le deja el Soldan, que acaso crea  
Que le mató ó que fácil presa sea.

## LXXXI

En otros hiere; atroz mata y cercena,  
Y en corto espacio hazañas mil realiza.  
Busca luego, de furia el alma llena,  
Nuevos contrarios en quien haga riza.  
Como de pobre mesa á rica cena  
Pasa ayuno al que el hambre martiriza,  
Tal corre á nueva lucha, donde hartanza  
Halle su hambre de sangre y de matanza.

## LXXXII

Por el derruido muro se apresura  
A bajar y al combate se encamina.  
El furor en los suyos, la pavora,  
Que á los contrarios inspiró, aún domina.  
La hueste infiel asegurar procura  
La victoria que aun no se determina;  
La otra resiste, aunque á impedir no acierta  
Que de querer huir señal se advierta.

## LXXXIII

Cede lidiando la gascona gente;  
 Mas la de Siria á dispersion se entrega.  
 Cerca están del albergue en que el valiente  
 Tancredo yace, y dentro el clamor llega;  
 Le oye, y el lecho deja aún doliente;  
 Sale, y mira en la bárbara refriega  
 Postrado el Conde, que unos van cediendo,  
 Y otros, del miedo atónitos, huyendo.

## LXXXIV

El valor, que en el bueno no fallece,  
 Porque flaco y herido el cuerpo sienta,  
 Los lacerados miembros robustece  
 Como espíritu ó nueva sangre alienta.  
 Embraza el fuerte escudo, y no parece  
 Grave al brazo que exangüe lo sustenta,  
 La diestra empuña su desnudo acero,  
 Que eso al valiente basta, y va ligero

## LXXXV

Gritando: "¿A dónde el miedo os precipita  
 Dejando al señor vuestro en otras manos?  
 Harán en templo bárbaro ó mezquita  
 De sus armas trofeo los paganos.  
 A su hijo llevaréis nueva inaudita:  
 Que murió el padre huyendo sus hermanos."  
 Dice, y del pecho enfermo aún desnudo  
 A mil sanos y armados hace escudo.

## LXXXVI

Con el que él grave lleva, de doblados  
 Siete cueros de toro bien compuesto,  
 Y sobre ellos de acero alto templados,  
 Siete aros y un rodete en medio puesto,  
 De espadas, picas, dardos arrojados  
 Cubre al Conde y le tiene bien repuesto.  
 Su espada hace al contrario que se aleje  
 Y á la sombra seguro le protege.

## LXXXVII

Bajo el amparo fiel, pronto respira  
 El buen viejo y se alza presuroso;  
 Doble fuego le abrasa, ardiendo en ira  
 El pecho y en vergüenza el rostro añoso.  
 Ojos de fuego á todas partes gira,  
 Buscando á quien le hirió fiero y sañoso.  
 No hallándole, resuelve cruel venganza  
 De los otros hacer en la matanza.

## LXXXVIII

Los aquitanos vuelven, y ya unidos  
 Al jefe siguen, á vengarse atento.  
 Temen los que atacaban decididos;  
 Donde ántes miedo, hay ora atrevimiento;  
 Son los que perseguían perseguidos:  
 Así todo se cambia en un momento.  
 Bien Raymundo se venga, que su ofensa  
 Muriendo paga multitud inmensa.

## LXXXIX

Miéntas que así su cólera y despecho  
 Está en los principales desfogando,  
 Ve del reino al tirano á corto trecho  
 Combatir, y á su encuentro va volando.  
 En la frente le hiere, y ya maltrecho  
 Sigue en el mismo punto martillando,  
 Hasta que cae y con sollozo horrendo  
 Muere, la tierra en que reinó mordiendo.

## XC

Ver léjos un caudillo, otro caido  
 Produce en cada cual efecto vario.  
 Uno, cual bestia brava enfurecido,  
 De pechos da en la espada del contrario.  
 Quiere otro escapar despavorido  
 Y al lugar corre do halla al adversario;  
 Al que huye, el vencedor de cerca sigue,  
 Tras él entra, y el triunfo así consigue.

## XCI

La roca toman; al que huir procura,  
 Por la escala al trepar, dan muerte fiera.  
 Raymundo sube á la mayor altura  
 En la diestra llevando la bandera  
 Que á un campo y otro da señal segura  
 Del triunfo que uno teme y otro espera.  
 Mas no la ve el Soldan, que léjos se halla,  
 Y viene furibundo á la batalla.

## XCII

A la campaña llega, que enrojece  
 La tibia sangre que ondeando aumenta,  
 Tal que de muerte el reino ya parece  
 Que allí sus triunfos al pasar ostenta:  
 A su vista un bridon suelto se ofrece,  
 Que sin ginete, en fuga va violenta;  
 Toma el freno, á la silla se abalanza  
 Y á lo más recio de la lid se lanza.

## XCIII

Grande, mas breve auxilio, el Soldan fiero  
 Dió á las cansadas huestes sarracenas,  
 Cual grande y breve rayo pasajero  
 Que inesperado llega y brilla apénas,  
 Mas huella eterna su pasar ligero  
 Deja en las rocas de matanza llenas:  
 Muchos mató; mas la memoria queda  
 De dos, que nunca el tiempo borrar pueda.

## XCIV

Odoardo y Gildipe, vuestro hado  
 Acerbo y duro y hechos excelentes  
 (Si tanto á mi toscana pluma es dado)  
 Transmitiré á remotas varias gentes,  
 A fin que eterno ejemplo señalado  
 Deis de amor y virtud á los vivientes.  
 De Amor tal vez un siervo honre con llanto  
 Vuestra gloriosa muerte y este canto.

## XCV

Vuelve el corcel la dama generosa  
 Donde mata y destruye el Soldan crudo;  
 Dos grandes tajos tirale animosa:  
 Le hiere el flanco y pártele el escudo.  
 El traje conociendo, en voz rabiosa  
 Grita él: "Manceba vil de aquel barbudo  
 " Mejor defensa ahora huso y aguja  
 " Te dieran que la espada y el granuja."

## XCVI

Calló, y de furia más que nunca lleno,  
 Tirale un duro golpe desmedido,  
 Que osó, el arnés rompiendo, entrar al seno  
 Digno de ser de Amor tan sólo herido.  
 Desfallece ella al punto y suelta el freno,  
 Ya su bello semblante amortecido,  
 A la vista del mísero Odoardo,  
 Defensor sin fortuna, aunque no tardo.

## XCVII

¿Qué hacer en caso tal? Piedad é ira  
 Muévenle á un tiempo hácia diverso lado;  
 Una al socorro de su bien que espira,  
 Otra á vengar el golpe despiadado.  
 Sin decidirse Amor, sólo le inspira  
 Que á uno y otro extienda su cuidado.  
 Con la mano siniestra la sostiene  
 Y á vengarse la diestra se previene.

## XCVIII

Mas como fuerza y ánimo divida,  
 Bastar no puede contra el moro fuerte:  
 Ni á ella logra apoyar, ni al homicida  
 De la que tanto amó, puede dar muerte;  
 Antes su brazo fiel, que sostenida  
 La tiene, el Soldan corta y cae inerte.  
 Es fuerza que la suelte y caiga encima  
 Y de ella el cuerpo con su cuerpo oprima.

## XCIX

Cual olmo en que lozana vid vecina  
 Amorosa sus pámpanos enreda,  
 Si hacha le corta ó vendaval le arruina,  
 Tras sí la arrastra cuando al suelo rueda,  
 La hoja destroza, y la uva purpurina  
 Ha de aplastar sin que evitarlo pueda,  
 De ella dolerse y más sentir parece  
 Que su mal, el que ve que ella padece;

## C

Así él cayó, y dolor tan sólo siente  
 Por la que compañera le dió el cielo.  
 Voces quieren formar inútilmente:  
 Sólo suspiran con doliente anhelo;  
 Míranse, y cual solian, tiernamente  
 Abrázanse por último consuelo.  
 A ambos la luz se oculta al mismo punto  
 Y un espíritu vuela al otro junto.

## CI

Sus alas la veloz Fama despliega;  
 Con cien lenguas el caso atroz publica,  
 Y á Reynaldo no sólo el rumor llega,  
 Que la nueva un mensaje certifica.  
 En él á ira y deber, piedad se allega  
 Y de venganza el ansia multiplica;  
 Mas atraviesa y pónese delante  
 De él y el Soldan, Adrasto el gran gigante.

## CII

Gritaba el Rey feroz: "Por las señales  
 " Tú el que busco al fin eres; vil cristiano,  
 " Registro armas, escudos y cendales,  
 " Todo el día tu nombre llamo en vano.  
 " Hoy cumpliré á los dioses infernales  
 " De darte muerte el voto: mano á mano  
 " Haré de mi valor prueba contigo,  
 " Yo de Armida campeon, tú su enemigo."

## CIII

Así le reta, y con furor horrible,  
 En la sien le golpea y la garganta.  
 Que el yelmo hadado rompa no es posible;  
 Mas del arzon le mueve y le levanta.  
 Dale Reynaldo un golpe tan terrible,  
 Que Apolo no curara herida tanta.  
 Cae el coloso, el Rey jamas vencido:  
 A un golpe sólo es tanto honor debido.

## CIV

De horror y asombro mezcla y de pavora  
 A los que aquello ven la sangre hiela.  
 Soliman que herir vió la diestra dura,  
 Palidece y su faz temor revela;  
 Que vecina su muerte se halla augura;  
 Qué hacer no sabe; combatir recela,  
 Cosa inaudita en él. Mas ¿quién se opone  
 A lo que incontrastable ley dispone?

## CV

Como agitado en sueño delirante  
 Tal vez enfermo ó loco se imagina  
 Ir corriendo, y que ansioso hácia adelante  
 Los miembros tiende, la cabeza inclina,  
 Y del mayor esfuerzo en el instante,  
 Pié ni mano á mover jamas atina;  
 Soltar la lengua intenta y hablar quiere;  
 No obedece la voz, nada profiere;

## CVI

Así el Soldan: lanzarse bien querría  
 Al combate, y su antiguo esfuerzo invoca;  
 Mas no halla en sí la usada valentía:  
 Se desconoce y su ánimo se apoca;  
 Si de audacia una chispa en él ardía,  
 Un secreto terror se la sofoca:  
 Varias ideas vuélvense en su mente,  
 Aunque ni huir ni retirarse intente.

## CVII

A él, que vacila, el triunfador avanza,  
Ya lo fuese, ó ya él así lo crea.  
En ligereza, en ánimo, en pujanza  
Más que mortal parecele que sea.  
Resiste apénas, mas la hidalga usanza  
No olvida, aunque muriendo ya se vea:  
No huye golpes ni gime con bajeza;  
Nada hace sin orgullo ó sin grandeza.

## CVIII

El Soldan, con frecuencia derribado  
Como Anteo, se alzaba nuevamente  
Más fuerte. Cuando al fin yace postrado  
Para siempre, el rumor luego se siente.  
La Fortuna, que varia habia luchado,  
El triunfo más no osó tener pendiente;  
Paró la rueda, y sin que ya se aparte,  
De los francos se acoge al estandarte.

## CIX

Con los demas huye la guardia altiva  
Real, que era de Oriente el nervio fuerte,  
Que se llamó inmortal, y á quien hoy priva  
De tan soberbio nombre adversa suerte.  
Corta el paso Emiren al que huyendo iba  
Con la bandera, y le habla de esta suerte:  
"¿No eres tú el que elegí entre mil varones  
"A sostener del reino los blasones?"

## CX

"Rimedon, no te di la noble enseña  
"Para que atrás con deshonra la lleves.  
"¡Cobarde! Al Capitan que así se empeña  
"En combatir, á abandonar te atreves?  
"¿Salvarte tratas? La experiencia enseña  
"Que huyendo, á perdicion el paso mueves:  
"Combatir debe el que escapar procura,  
"Que es la via de honor la más segura."

## CXI

Vuelve aquel á la lid, que en rubor arde.  
A otros habla Emiren más descompuesto,  
Y aun amenaza y hiere; el más cobarde  
Que ántes huyó, cobrar quiere su puesto.  
Parte del ala así logra que aun guarde  
De la esperanza de vencer un resto;  
Y ver á Tisaferno más le alienta,  
Que solo, paso atrás mover no intenta.

## CXII

Éste obró maravillas aquel dia:  
Los normandos por él deshechos fueron;  
Por él flamencos de alta nombradía,  
Gernier, Rugier, Gerardo, perecieron;  
Vida y honra alargó su valentía  
Hasta donde los hados permitieron;  
Ya, pues, que de vivir harto se halla,  
Busca el riesgo mayor en la batalla.

## CXIII

Topa á Reynaldo, y aunque se ha tornado  
Rojo el blason que azul sacó el escudo,  
Y las garras y el pico ensangrentado  
Su águila muestra, conocerle pudo.  
"Hé aquí el mayor peligro ya llegado,  
Dice—"al cielo valor pidiendo acudo,  
"Para que Armida vea el grande ejemplo;  
"Sus armas voto de Mahoma al templo."

## CXIV

Tal su plegaria fué, plegaria vana  
Que á deidad falsa y sorda se endereza;  
Cual leon que se incita y que se afana  
En despertar su natural fiereza,  
Así él, y á su rabia y furia insana  
Amor añade filos y agudeza:  
Junta sus fuerzas todas, y violento  
Recogiéndose, pártelo como el viento.

## CXV

Contra él su bridon lanza, cuando advierte  
 Que le acomete, intrépido el cristiano.  
 Grande plaza les abre y se convierte  
 A ver la lid todo el que está cercano.  
 Dan tantos golpes, de tan varia suerte  
 El paladin cruzado y el pagano,  
 Que quien los ve, asombrado casi olvida  
 Su ira y propios afectos, y aun su vida.

## CXVI

Golpe sólo uno da, golpe y herida  
 El otro más forzado y bien armado;  
 Sangre derrama el persa sin medida  
 Roto el yelmo, el escudo derribado.  
 Ve de su campeón la bella Armida  
 Sin armas casi, el cuerpo destrozado,  
 Y á sus miembros terror tal sobreviene,  
 Que débil lazo apenas los sostiene.

## CXVII

La que ántes la cercó turba guerrera  
 Despareció. En su carro abandonada  
 Odia la vida: sierva, prisionera  
 Ser cree: no vencer ni ser vengada:  
 Medio insensata, trémula, ligera,  
 Baja, monta un corcel desatentada,  
 Arranca huyendo, y á su lado, fieles,  
 Ira y Amor la siguen cual lebreles.

## CXVIII

Tal Cleopatra en siglo de hoy distante,  
 Huyendo sola de la lid horrenda,  
 Frente al feliz Augusto, al caro amante  
 Dejó en el mar en áspera contienda,  
 A quien contra su honor Amor triunfante  
 Tras ella hizo seguir la incierta senda.  
 Así en pos de ella Tisaferno iría,  
 Mas el que con él lidia lo impedía.

## CXIX

Cuando faltó la que le daba aliento,  
 Parece que del día la luz muere,  
 Y al que le estorba, en pronto movimiento  
 Feroz se vuelve y en la frente hiere.  
 Jamas cayó el martillo más violento  
 De Bronte, con que el rayo forjar quiere,  
 Y del tajo fué tanta la fiereza  
 Que al pecho aquel inclina la cabeza.

## CXX

Se alza Reynaldo, y ántes que asegunde,  
 Vibra el hierro hácia el peto ya deshecho;  
 Le abre el costado, en que el acero se hunde  
 Y el corazón va á atravesar derecho.  
 Tanto entró, que su herida hace que inunde  
 De sangre del pagano espalda y pecho  
 Y que halle abierta la ánima que huía,  
 Para salir del cuerpo, doble vía.

## CXXI

En torno mira el vencedor guerrero  
 Donde nuevo combate se presente;  
 Mas no hay ya del pagano un tercio entero,  
 Ni quien solo un pendon en pié sustente.  
 Cesó en matar, y el que alentó primero  
 Ardor marcial, en él calmar se siente,  
 Y ya sereno, á su memoria asiste  
 La dama que huye solitaria y triste.

## CXXII

Cuando partir la vió, compadecido  
 Cortés deber creyó cuidar de ella:  
 Recuerda que al dejarla ha prometido  
 Su caballero ser á Armida bella;  
 Por donde huyó la sigue, que esculpido  
 Del palafren el pié marca la huella.  
 Llega ella en tanto á opaca selva umbría,  
 Que á oculta muerte propia parecía.



## CXXIII

Agradóle que al sitio oscuro y quieto  
 Su pié errante el acaso dirigiera.  
 Se apea, y desarmada por completo  
 De arco, aljaba y arneses se aligera.  
 Dice: "Armas infelices, sin objeto,  
 "Pues enjutas dejasteis la lid fiera,  
 "Aquí os depongo, aquí quedad suspensas  
 "Ya que tan mal vengasteis mis ofensas.

## CXXIV

"Mas ¡qué! ¿De tantas armas, el destino  
 "Querrá que ni una en sangre sea bañada?  
 "Si hallais todo otro pecho diamantino,  
 "¿No hay de mujer al seno alguna osada?  
 "Desnudo el mio daros determino;  
 "Heridle por hazaña señalada;  
 "Tierno á los golpes es: Amor lo sabe,  
 "Que á cada tiro herida le dió grave;

## CXXV

"Si alguna en mí se muestra aguda y fuerte,  
 "Perdónoos que cobardes hayais sido.  
 "Mísera Armida, á quien su triste suerte  
 "A tan fatal extremo ha reducido,  
 "Que otro remedio alguno á hallar no acierte  
 "Qué nueva herida hacer al pecho herido;  
 "Llaga de hierro, llaga de amor cure:  
 "La muerte al corazon salud procure.

## CXXVI

"Feliz yo si al morir, dejar consigo  
 "La peste que aun infesta mi agonía.  
 "Quédese amor: vaya el rencor conmigo  
 "Y haga á mi sombra eterna compañía,  
 "O del abismo vuelva, á dar castigo  
 "A quien hizo de mí la burla impía,  
 "Y muéstresele tal, que su reposo  
 "Nocturno inquiete, horrible y espantoso."

## CXXVII

Calló, y resuelta y firme, ya el acero  
 De un dardo agudo y sólido examina,  
 Cuando llega y la mira el caballero  
 Al más extremo trance tan vecina,  
 En ademan compuesto, lastimero,  
 Con mortal palidez la faz divina.  
 Va por su espalda, el brazo la detiene  
 Que ya apuntado al pecho el hierro tiene.

## CXXVIII

Vuélvese Armida y súbito le mira,  
 Que sentido no habia su llegada.  
 Grita; del rostro del que amó retira  
 Los ojos desdeñosa; desmayada  
 Cae cual flor tronchada, y casi espira,  
 Doblado el tierno cuello. Él apoyada  
 En un brazo la tiene, y entretanto  
 La túnica ceñida suelta un tanto.

## CXXIX

Y la faz bella y seno alabastrino  
 Baña con rara lágrima piadosa:  
 Cual rocío argentado matutino  
 Reanima la inclinada mustia rosa,  
 Tal levanta ella el rostro peregrino  
 Con llanto ajeno húmedo, y dudosa  
 La vista alza tres veces; la desvia  
 Tres veces; que al que amó ver no queria.

## CXXX

Y con lánguida mano el fuerte brazo  
 Que la sostiene, retirar esquivá.  
 Tienta y retienta en vano, que el abrazo  
 Más él estrecha á cada tentativa.  
 Al fin presa en el firme y dulce lazo,  
 Que aun caro le es tal vez, en él estriba;  
 Habla, y vierte á la vez llanto abundante,  
 Sin dirigir la vista á su semblante.

## CXXXI

“ ¡Oh! siempre que á mí llegas ó te partes  
 “ Igualmente cruel, ¿á qué has venido?  
 “ Gran maravilla es que mi muerte apartes  
 “ Y vida, matador, me hayas traído.  
 “ ¿Tú salvarme? Gozar con que te hartes  
 “ En mi desprecio y penas has querido:  
 “ Tus artes veo; tu traicion no dudo;  
 “ Mas nada puede quien morir no pudo.

## CXXXII

“ Cierta mengua tu honor, si encadenada  
 “ Una mujer, tu triunfo no decora.  
 “ Por fuerza hay presa, si ántes traicionada,  
 “ Tus más preciadas glorias avalora.  
 “ Vida y paz te pedí cuando era amada;  
 “ Dulce la muerte en paz me fuera ahora;  
 “ Mas de tí no la quiero, que no hay cosa  
 “ Si tú la das, que no me fuera odiosa.

## CXXXIII

“ Por mí misma, cruel, librame quiero  
 “ De tu ferocidad, en cualquier suerte:  
 “ Si encadenada, tósigo ú acero  
 “ No tengo, ó precipicio ó lazo fuerte,  
 “ Que otro medio ha de darme el cielo espero  
 “ De morir sin que puedas oponerte.  
 “ Cese tu halago, bien que falso sea.  
 “ ¡Cuánto á un triste esperar ¡ay! lisonjea!”

## CXXXIV

Así se duele y con la flébil vena  
 Que ya la ira ya el amor produce,  
 Sus lágrimas él junta, y en su pena  
 Un compasivo afecto se trasluce.  
 Con suave acento dícele: “Serena,  
 “ Armida, el pecho; mi ánimo conduce  
 “ Pasion más noble: al trono te reservo,  
 “ No tu enemigo; campeón y siervo.

## CXXXV

“ Mis ojos, si mi voz fe no merece,  
 “ Diránte cuánto es de mi afecto el celo  
 “ Que en aquel solio colocarte ofrece  
 “ De tus abuelos; y ¡oh! pluguiera al cielo  
 “ Que su luz que las nieblas desvanece  
 “ De error, rasgara en tí su denso velo:  
 “ En Oriente yo hiciera que ninguna  
 “ Compitiera á la tuya real fortuna.”

## CXXXVI

Así habla y ruega. Al ruego se acompaña  
 Lágrima rara ó bien suspiro leve.  
 Cual se ablanda la nieve en la montaña,  
 Cuando arde el sol, ó tibio aire se mueve,  
 Tal la que ella mostraba dura saña  
 Cede, y muy otro afecto la conmueve.  
 “ Tu esclava soy—le dice—á tu contento  
 “ Dispon de mí, será mi ley tu acento.”

## CXXXVII

Descubre el jefe egipcio en ese instante  
 Su estandarte real donde yacia,  
 Y á un tiempo á Rimedon ve que espirante  
 A un rudo golpe de Bullon caía.  
 Su gente que no ha muerto mira errante;  
 Mostrar no quiere entónces cobardía;  
 Buscando iba, y no buscaba en vano,  
 Ilustre muerte de famosa mano.

## CXXXVIII

Contra Gofredo su caballo lanza,  
 Que contrario no puede hallar más digno,  
 Y muestra de valor sin esperanza  
 En el arrojado audaz último signo;  
 Grita cuanto su voz á oír se alcanza:  
 “ A morir por tu mano me resigno,  
 “ Mas la esperanza mi valor reanima  
 “ De que al caer mi cuerpo el tuyo oprima.”

## CXXXIX

Dijo, y al punto súbito arremete  
 Uno contra otro y salvan la distancia.  
 El escudo y siniestro brazalete  
 Rotos, del brazo herido es el de Francia;  
 Un golpe al lado izquierdo del almete  
 Recibe el otro, y tal es su importancia,  
 Que en el arzon le aturde, y miéntras quiere  
 Enderezarse, el vientre aquel le hiere.

## CXL

Muerto el jefe Emiren, un resto escaso  
 Queda del grande ejército agareno;  
 Aun le sigue Bullon; mas tiene el paso,  
 Que á Altamoro ve á pié, de sangre lleno,  
 Rotos la espada y casco, en duro caso;  
 Que apuntaban cien lanzas á su seno.  
 "Dejadle—grita;—y tú, buen caballero,  
 "A Gofredo te rinde prisionero."

## CXLI

Aquel, hasta allí bravo y orgulloso,  
 Que de humildad jamas indicio diera,  
 No bien oye aquel nombre tan famoso  
 En cuanto alumbra el sol en su carrera,  
 Dice: "De obedecerte soy gustoso:  
 "Mis armas toma, que quien vence impera;  
 "Y pues es de Altamoro tu victoria,  
 "Escasa no será de oro ó de gloria.

## CXLII

"El oro de mi reino y pedrería  
 "Mi esposa te dará por mi rescate."  
 Gofredo replicó: "La mente mía  
 "No quiera el cielo que en riquezas trate,  
 "Ni el tributo que el indio mar te envía  
 "O que Persia te rinde, yo arrebaté;  
 "Por precio de las vidas no peleo:  
 "Guerra hago, no cambio ni granjeo."

## CXLIII

Calla y lo da á los suyos que le guarden,  
 Y á seguir el alcance va violento.  
 A los reparos van, sin que retarden  
 Los que huyen la muerte ni un momento;  
 Que el real les entran; las trincheras arden;  
 De sangre un rio inunda el campamento;  
 Con que el botin se manche, y se corrompa  
 El ornamento bárbaro y la pompa.

## CXLIV

Así vence Gofredo. Aun dura tanto  
 La luz del sol que brilla en Occidente,  
 Que pudo en la ciudad ganada, al santo  
 Templo de Cristo conducir su gente;  
 Aun no depuesto el sanguinoso manto,  
 Entra con ella el jefe preeminente;  
 Las armas cuelga, y á adorar rendido  
 Va el gran sepulcro, el voto ya cumplido.

F I N .